

XI CONGRESO INTERNACIONAL GRUPO CERO

CLÍNICA DE LA SEXUALIDAD FEMENINA

Ella dice: Nunca he tenido un orgasmo con un hombre. Sólo cuando me masturbo. Con el teléfono de la ducha, sin tocarme. Otro día dice: Masturbarme a mí misma. Y se queda pensando. Suena raro... cuando no me masturbo a mí misma, ¿a quién lo hago? ¿y quién lo hace?

Lo que permanece es no tocar, no tocarse. Siempre algo entre la mano y el cuerpo, entre la mano y las partes.

Si ella es un objeto, parece que no se puede tocar.

Casada, ha tenido varios amantes. Se ha enamorado, ha deseado pero... Amar no es suficiente para entregarse. Los hombres deben reunir bastantes condiciones. Pone condiciones a la elección, pero son fallidas. Un sólo hombre parece haber dejado huella. Huella, no marca.

Escribo para borrar mi nombre, escribió Bataille. Una manera de masturbarse que, en el momento de tocar, borra. Condiciones para que la elección sea, finalmente, fallida.

¿Cómo se constituyen para el sujeto sus objetos sexuales?

La prohibición del incesto significa que es fuera de la familia donde el sujeto debe buscar sus objetos sexuales, y es sobre esta prohibición que cobran su importancia los significantes del deseo y los signos del goce.

Los avatares de la vida amorosa del sujeto son pensados por Freud con los conceptos complejo de Edipo y castración. No hay simetría entre los sexos sino irreductibilidad de las posiciones masculina y femenina frente a las cuestiones del goce y el amor.

Para Freud no hay desarrollo ni maduración que acerquen al sujeto hacia un objeto prefijado. Como en el caso de la paciente de la que hablamos, hay elección de objeto y condición de amor, donde se escenifica la división del sujeto en su toma de posición respecto del goce.

La clínica señala que hay efectos de esa división, que sobre el sexo se puede decir que no es sin confusión. Los primeros casos freudianos testimonian lo que volvemos a encontrar en cualquier historia. Hay un malestar, que Freud pone del lado de la cultura. Podemos concluir: es imposible "gozar bien", porque goce y bien no van juntos. Este mal-gozar Freud lo llamó pulsión de muerte, y su despliegue en el lenguaje nos permite encontrarlo en el síntoma, como verdad reprimida del sujeto. Y es ese sujeto el que no quiere saber nada de ello.

Si pensamos en la mujer del principio, en su modo de ofrecerse: "poseéme, pero no me toques", o, "puedo entregarme hasta el punto en que si me toco, algo tendré que saber, que no quiero", por lo menos podemos decir que hay condiciones para la elección sexual y podemos preguntarnos con Lacan: ¿Cómo accede el sujeto al goce "en la escala invertida de la ley del deseo"?

CON FREUD

En una nota de 1915 a los *Tres ensayos*, Freud plantea la no existencia de una relación directa entre pulsión y objeto. No hay dependencia entre sexo biológico y elección de objeto. No sólo la homosexualidad es poco evidente para el psicoanálisis, también la heterosexualidad. No siendo dadas estas posiciones, habrá que pensar qué conceptos nos permiten articularlas, saber de ellas. El falo, la castración, un objeto afectado por un signo menos (-), en tanto se instala a partir de la pérdida de lo que se ha llamado objeto primario. "Ser poseída sin ser tocada" puede ser una frase constitutiva, pero sólo si se despliega. Por ejemplo: si es tocada se sabrá si "hay" o "no hay", si "tiene" o "no tiene", (ella) o si "tengo" o "no tengo" (yo).

Después de 1905, hay en Freud un trabajo sobre la escisión primeramente postulada entre objeto de la pulsión (del lado de la perversión) y el objeto de amor. El concepto formulado es el narcisismo, que permite una articulación entre los dos objetos, con su instancia correlativa que es el Yo. Cualquier cosa me sirve, dice la pulsión. Sólo puedo amarte a ti, dice el amor. Y ¿cómo casar estas dos afirmaciones?

Freud señala que se daría por medio de la sobreestimación del objeto amoroso, cuyo modelo lo ofrece el fetiche: sólo de una manera, siempre la misma, el mismo color, u hora, o lugar.

Si la pulsión se construye según el modelo del amor, ambos están del lado de Eros. Elijo el objeto amoroso según lo que soy, o lo que he sido. Lo que quisiera ser, lo que ha sido una parte de mí... Lo que tuve, que no tengo ahora, lo que no quiero ver ni tocar... Te amo como esa libra de carne... o te amo como a quien me cuidó y pre-

servó de una muerte segura... Y ¿son tan diferentes estos modos de amar?

CON LACAN

Hay una temática de la vida amorosa que es más explícita respecto del hombre: "si aman a una mujer, no la desean, y si la desean, no pueden amarla". Le amo, pero no puedo entregarme. Podría entregarme, pero no le amo. Esta disyunción no es un accidente. Es condición de estructura: no hay proporción entre los dos sexos, lo que hay es malentendido: ella le desea, es incluso por eso que cree amarle; él cree desearla, cuando en realidad la ama. El objeto no es completo ni entero. La sexualidad es perversa, pero no respecto de una práctica genital presuntamente normal, con un objeto en armonía, sino que es consecuencia del "callejón sin salida constitutivo del deseo como tal".

El sujeto compromete a la vez amor y deseo entre dos alienaciones: la alienación del sujeto al Otro del significante, por la que "el deseo del hombre se aliena en el deseo del otro", y la alienación propia de la relación del sujeto con su imagen.

El estatuto del objeto, perdido y reencontrado, estructura la exigencia de la repetición. Así, las paradojas del amor y el deseo sólo se sostienen tomando en consideración la función imaginaria que el falo cumple para los dos sexos. Es por la operación del significante fálico, que "sólo se indica ahí donde no actúa y actúa sólo por su carencia", que ese nudo es pensable. Tanto el complejo de castración, como el mito del asesinato del padre o las teorías sexuales infantiles indican en Freud esta operación, que señala el camino por el cual se afirma que la vida sexual está marcada por lo fallido del encuentro del sujeto con el objeto. Es el fantasma el que enmarca un objeto que, quizás, si no fuera así, sería indiferente a la pulsión. Pero "la cosa" es diferente para el hombre que para la mujer.

Recordemos la fórmula lacaniana del amor: dar lo que no se tiene a quien no es. Si el amor constituye como objeto al otro en tanto semejante y pide ser recíproco, ¿cómo resuelve el amor esta separación entre los dos sexos? En la mujer cae sobre el mismo objeto la experiencia de amor y un deseo que encuentra en ese objeto su significante: el falo. El cuerpo del hombre, al que dirige su demanda de amor, permite a la mujer encontrar ese significante. Y es por ello que ese objeto aparece revestido del valor de fetiche: órgano y símbolo, coinciden en presencia.

Pero a veces, como en este caso que presentamos, el fantasma incorpora el resto. Y entonces el cuerpo aparece velado, vedado.

Vedado en tanto inaccesible e insistente en su particular incompletud. Porque cada vez que se toca, es tocada, lo toca, cada vez debe armarse de nuevo.

Mónica Gorenberg. *Psicoanalista*
Zaragoza: 976 25 25 17

DIFERENCIAS ESTRUCTURALES ENTRE NEUROSIS OBSESIVA Y PARANOIA

* El todo no es mayor que la parte.

* Fenómeno no es diferente de estructura.

* Lo que es igual en ambas estructuras es el afectar el plano de las ideas, dentro del cuerpo significativo.

INTRODUCCIÓN

Neurosis obsesiva y psicosis paranoica son dos estructuras clínicas estudiadas y diagnosticadas a lo largo de la evolución psiquiátrica y también desde los orígenes del psicoanálisis hasta hoy en día. Tal vez por su frecuencia, como se dice "de eso siempre hay mucho", o por la riqueza de matices que ofrece para goce del investigador, lo cierto es que juntas o separadas ofrecen tanta bibliografía que daría para investigar durante años, lo que equivaldría a decir que la cosa siga abundando en páginas escritas. A veces la abundancia de páginas escritas puede hacernos pensar que estamos ante escritura, más lo cierto es que estamos ante un paranoico, ante proliferaciones discursivas que no crean realidad sino que intentan colmar con puñados de significación lo que es un agujero, una falla de simbolización. Así Lacan diferencia radicalmente producción psicótica de producción artística. Aunque nos parezca muy creativo un paranoico, su goce y el que depara, no es el del artista. Hay veces en que los investigadores muestran como trabajo estructurado algo que sin embargo no se sostiene por ningún lado. Un ejemplo nos lo da en el Seminario III donde al estudiar la definición de delirio que da un investigador como Kräpelin, comprueba que dicha definición es contradictoria punto por punto por el análisis de paranoicos.

También los psicoanalistas a veces erramos el camino y no hacemos otra cosa que engordar sintomatologías, comportándonos del mismo modo que lo haría un delirante y eso no hace a la diferencia que buscamos porque una cosa es decir que la posibilidad de locura anide en cualquiera y otra muy distinta es que todo fenómeno nos presente a su manera, la misma estructura. Blondel decía que lo propio de las psicopatologías es engañar y una manera es poniéndose ropajes parecidos que no obstante tienen muy distinta confección y función.

Reducir la diferencia entre neurosis obsesiva y paranoia a la medida de responsabilidad del Yo para con la realidad, es dejar el problema tal como estaba. No se vuelve loco quien quiere sino quien puede, frase de la época hipocrática y retomada siglos después por Paracelso, Lacan la usa para plantear la importancia de considerar la diferencia estructural para abordar psicoanalíticamente una realidad. El Otro es el lugar de la memoria que Freud descubrió bajo el nombre de inconsciente, memoria que considera como el objeto de una interrogación que permanece abierta en cuanto que condiciona la indestructibilidad de ciertos deseos, pero que haya postulación de un Otro para todo sujeto hablante no implica cerrar la interrogación sino más bien trabajar para mantener viva la pregunta sobre qué cosa se juega para cada caso singular en ese lugar del Otro. La condición del sujeto, neurosis o psicosis depende de lo que tiene lugar en el Otro. Lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso (el inconsciente es el discurso del Otro).

Decir estructura nos da una posición en el trabajo. Freud deja claro en la escritura de *El hombre de las ratas* y de *El presidente Schreber*, que ambos están estructurados por el complejo de Edipo y el complejo de castración. Lacan avanza en el estudio de estas dos estructuras freudianas, reinstalando la interpretación como vía, siendo esta vía algo que toma del enigma su estructura, tanto si se halla ante las a veces delirantes ideas de un obsesivo como ante el más o menos sofisticado delirio de un paranoico. Trabajar con parecidos es enloquecer el estudio pues ninguna formación imaginaria es específica, ninguna es determinante ni en la estructura ni en la dinámica de un proceso. Freud descubrió la articulación simbólica al mismo tiempo que el inconsciente y le es efectivamente consustancial: es la necesidad de esa articulación la que nos significa en su referencia metódica al Edipo.

Para abordar estructuralmente estas cuestiones que traigo a planear, Lacan y Freud nos enseñan a no pensar la idea obsesiva o el delirio paranoico como un fenómeno en tanto distinto de la estructura. Con esta indicación nos adentraremos en las especificidades

GRUPO CERO

MADRID

Departamento de Clínica

TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS

Tel. 91 541 47 60

Previa petición de hora

GRUPO CERO

BUENOS AIRES

Departamento de Clínica

TRATAMIENTOS INDIVIDUALES Y
GRUPOS TERAPÉUTICOS

Informes: Mansilla, 2686 PB 2 (C1425 BPD) Bs As
Teléfonos: 4966-1710/1713 (De 10 a 19 hs.)

grupocero@sinectis.com.ar - www.grupocero.org
www.grupocerobuenosaires.com

GRUPO CERO

IBIZA

Departamento de Clínica
Tel. 971 30 78 04

Previa petición de hora

GRUPO CERO

ZARAGOZA

Departamento de Clínica
Tel. 976 25 25 17

Previa petición de hora

GRUPO CERO

BARCELONA

Departamento de Clínica
Tel. 93 454 89 78

Previa petición de hora